

LA HOJA

PARROQUIAL



SANTA MARIA LA REAL DE LA CORTE.—OVIEDO

- Cuaresmales -

Controversia

Si yo no tengo pecados

—Si yo no tengo pecados... Yo hago todo el bien que puedo, yo ni robo ni mato; pues ¿de qué voy a acusarme?

—¡Vaya una salida de fariseo! Pues de todo lo demás, y por de pronto de no haberte confesado ni haber recibido al Señor tu Dios en muchos años quizá, a pesar de que hay un mandamiento que dice: *El segundo, confesarse a lo menos una vez...* y otro: *El tercero, comulgar por Pascua florida...*

—Pues eso será para los que lo necesiten y sean malos...

—Eso es para todos los que sean cristianos. Pero es cosa grande que tengas tan poco sentido común, que creas que puede cada hijo de vecino meterse a corregir la ley de Dios, y quitar y poner lo que le dé la gana, como si se tratara de un bando de un alcalde de monterilla. ¿Que Dios manda confesarse y a mí no me gusta? Pues fuera confesión, y me las compongo diciendo: «Eso no reza conmigo, a los ladrones y asesinos con eso». Hazte cada cual una religión a su manera, mientras más ancha mejor, ese es el pecado de muchos de este siglo.

—Es que yo me pongo a examinar mi con-

ciencia, y no encuentro cosa que sea materia de pecado...

—Pues una de dos: o eres un santo benditísimo—y eso tu mismo no lo crees—o tienes la conciencia tan oscura y tan negra que no ves claro en ella.

¿Quieres que te diga yo algo de lo que tú no sabes?

—Bueno, me resigno, pero cuidadito con las pullas a las alusiones personales.

—No hay miedo. Tú no eres un hombre solo. Media humanidad es como tú.

—Bueno, en ese caso empecemos.

—Ante todo, ¿cómo estamos en tus relaciones con Dios? Reconocerás sin duda que le debes *alguna cosita*.... No en balde es tu criador, tu dueño, tu padre, tu último fin.... ¿O no te acuerdas de El más que para pedirle a lo más salud y dinero?

¿Le adoras? ¿Le diriges tus oraciones todos los días? ¡Ca, hombre! Si no sabes rezar siquiera. ¿Le das gracias por sus beneficios? ¿Le pides perdón por las faltas que cometes contra su ley?

—La verdad es que anda uno tan atareado... Sin embargo no suelo olvidarme nunca de rezar a la Virgen de mi pueblo....

—Buena es Ella, y te salvará. Pero fíate de la Virgen y... confiésate.

Cómo deben ser los propósitos

Decía un Padre predicador:

«Vuestros propósitos no han de ser como la navaja del barbero, ni como la hoz de segar alfalfa, porque luego vuelve a retoñar: han de ser como el azadón, que sirve para extirpar malas hierbas, y arranca también las raíces».

En efecto, este es el buen propósito, el que quita las raíces de los pecados y acaba con las mismas ocasiones de pecar.

Manos, pues, a la obra. Arrancad los defectos que pululan en vuestro corazón como briznas de hierbas en la ribera de un río, y arrancad de cuajo esos otros pecados que crecen gigantes como los chopos de nuestras alamedas.

La confesión y el ayuno: he aquí dos cosas que tonifican al cuerpo y al alma: dos medicinas baratísimas que hoy recomiendan los médicos y los sacerdotes.

ADVERTENCIA

Miércoles y sábado: días de ayuno.

Viernes: ayuno y vigilia reservada.

Comparaciones

Observad al perro: cuando ve el pan me-
nea la cola, cuando ve un campo de trigo lo
desprecia.

Observad al hombre indiferente: por necio
que sea, le interesará un pedazo de pan; pe-
ro le interesan más las mieses que lo pro-
ducen.

Ved, en fin, al hombre religioso: gusta del
pan y cultiva las mieses; pero al pensar en
Dios que las crió, cae de rodillas.

El perro no pasa del pan.

El indiferente no pasa de la tierra.

El hombre religioso llega hasta Aquél de
quien procede todo don perfecto.

.....
Cuando oigáis a alguno de esos infinitos
necios que hoy andan por el mundo, llamar
fanáticos a los hombres de fe, acordaos de

esta escala y colocadle entre los perros más
o menos amaestrados.

¡No era librepensador!

En cierta ocasión presentóse a un sacer-
dote ilustrado y viejo un joven que alardea-
ba de poseer elevada cultura.

—Padre, le dijo, quisiera celebrar una con-
ferencia con usted.

—Me tiene a sus órdenes, contestó el an-
ciano.

—Pues ha de saber usted, padre, que mi
vida deja mucho que desear, y que cansado
de andar por malos caminos, quisiera poner
en orden mi conciencia.

Pero es el caso que sólo soy católico de
nombre pues, perdida la fe hace bastante
tiempo, no creo en nada de lo que enseña la
Iglesia católica. En una palabra, que soy in-
crédulo, soy un librepensador hecho y dere-
cho, a quien es preciso convenza usted con
razones para que vuelva al redil.

—¡Librepensador! ¡Ja, ja, ja! contestó el
viejo sin poder contener la risa.

—¿Se burla usted, padre?

—De usted, no; pero de su dicho, sí.

—¿Por qué?

—Porque usted no es incrédulo ni libre-
pensador.

—Pues ¿qué soy?

—*Librepecador* nada más. Y para hacer la
prueba, arrodílese, confiésese, y luego con-
súlteme todas las dudas que le queden.

Hízolo así el joven, y al levantarse absuel-
to de sus culpas, resultó que nada tenía que
consultar.

La moda

Un sujeto corre a toda prisa llevando en
la mano una caja para sombrero.

Lo encuentra un amigo y le dice:

—¿Adónde vas tan listo?

—Corro a casa a llevar a mi mujer este
sombrero nuevo.

—Mas ¿para qué correr así?

—Para llegar a tiempo, antes que cambien
esta maldita moda.

¡Ah! ¡la moda! Esta es una señora muy
quisquillosa, madre de la miseria, hermana
de la vanidad, hija de la lujuria. Ahorrad y
dadlo a los pobres.



Cultos.—Misas: los domingos a las siete, siete y media, ocho, nueve (la parroquial), nueve y media y once (la del Catecismo).

Durante la semana: a las seis y media, siete, siete y media, ocho y ocho y media.

Por la tarde: a las siete, Visita al Santísimo, Rosario y Ejercicio del Vía-Crucis.

Bautizados.—Marina del Carmen López de la Venta, hija de don Celestino y doña Marina.

María del Pilar Oves Alvarez, hija de don Ramón y doña Elvira, de la Tenderina, número 54.

Irene Fernández Yáñez, hija de don Antonio y doña Dolores, de la calle de Regla.

María Argentina Zuazua Campa, hija de don Ovidio y doña Concepción, del Campo de la Vega, n.º 1.

Luis Romualdo Villanueva Carmelo, hijo de don Luis y doña Ninfa, de la calle de Piñera, n.º 27.

José Ramón Freije Iglesias, hijo de don Manuel y doña Milagros, de la calle Azcárraga, n.º 53.

Blanca Iluminada Herrero Vizcaíno, hija de don Ernesto y doña Clara, del Postigo Alto, n.º 20.

María de los Dolores Hernández Rodríguez, hija de don Alfredo y doña Olvido, de Martínez Vigil n.º 15.

Isabel Rodríguez Méndez, hija de don Manuel y doña María de la Encarnación, de Tenderina, n.º 53.

María Antonia Lopez Acevedo, hija de don Antonio y doña Carmen, del Cuartel de la Guardia civil.

María Consolación García y García, hija de don José y doña María del Amparo, del Postigo Bajo, n.º 3.

Matrimonios.— Don Bernardino García Fernández con María Cienfuegos Fernández, de la parroquia Parana.

D. Bernardo García Martínez, con doña Escolástica González y González, de Póo y Salcedo, respectivamente.

D. Manuel Puente Suárez, con doña Nieves González Cienfuegos, de San Juan y la Corte.

D. José Miranda Sánchez, con doña Oliva Felgueroso Rodríguez, de San Tirso y la Corte.

D. Gregorio Villar, de la Residencia provincial, con doña Amor García Uría de esta parroquia.

Defunciones.—D. Elías Santamaría Rales, del Campo la Vega n.º 1.

Doña Benigna González Martínez, de la calle Azcárraga, n.º 69.

Descansen en paz.

Oficio.—El próximo viernes, a las siete y cuarto, se celebrará un Oficio de fundación por el eterno descanso de doña Virginia Suárez Cañal.

Misas Gregorianas.—Las misas Gregorianas que se celebran a las siete y media de la mañana, son aplicadas por doña Josefa González Mena.

PENSAMIENTOS

Merece bien su desgracia todo hombre que no sabe sacar partido de ella.

—
El dinero es un artículo que puede servir como pasaporte universal para ir a cualquier parte menos al cielo, y como proveedor de todas las cosas menos de la felicidad.

NOTA.—¿Has leído LA HOJA? Pues dásela a otro que la lea.